

Entre todos los proyectos de acción directa en que aparece involucrado el Dr. Ramón Emeterio Betances, el más ruidoso resulta el llevado a cabo en el balneario de Santa Agueda de Mondragón, Guipúzcoa, el 8 de agosto de 1897. Se trata del asesinato del Primer Ministro de España, Antonio Cánovas del Castillo (1828-1897), a manos del anarquista italiano Michele Angiolillo (1871-1897). Un suceso extremadamente difícil de esclarecer.

Cánovas del Castillo decide descansar durante una corta temporada fuera de Madrid para tratar su glucosuria,[1] “en habitual cura de aguas”, como informa Melchor Fernández Almagro. Después de visitar en San Sebastián a la reina regente, María Cristina de Habsburgo, el presidente del Consejo de Ministros de España se va a tomar las aguas termales de Santa Águeda junto a su esposa, Joaquina de Osma, con quien se ha unido en segundas nupcias.[2] Cánovas tiene entonces 69 años de edad y es el político conservador más destacado de su época.

Angiolillo ha cumplido 26 años. Nace el 5 de junio de 1871 en la ciudad italiana de Foggia, cerca de Nápoles, y proviene de humilde y numerosa familia. Su padre es sastre; la madre, María Lombardi, ama de casa.

Elegante en el vestir, alto, de barba corta, serio y reflexivo, Angiolillo tiene experiencia militar. En 1892 el ejército italiano lo recluta como cadete, no obstante, por sus ideas contestatarias sería degradado y dado de alta del cuerpo castrense.



Distintos autores afirman que proviene de las filas del proletariado italiano, había sido empleado ferroviario, no obstante, se ganará la vida trabajando de tipógrafo. A juzgar por la descripción del novelista español, Pío Baroja (1872-1956), el joven italiano es fino de modales y habla con fuerte acento extranjero.[3] El anarcosindicalista alemán, Rudolf Rocker, conoce a Angiolillo en Inglaterra y lo describe como un joven de ojos reflexivos que miran a través de unos lentes, dando la impresión “de ser un hombre instruido... al que más bien se habría podido tomar por un médico”. Es serio, infunde respeto, habla siempre en voz baja y en su trato es “en extremo amable”. [4]

Angiolillo sale de su país huyéndole a una condena de libelo. El 31 de agosto de 1895 publica una carta acusando al Fiscal de Foggia de violaciones a la ley para perjudicar a los ferroviarios de la ciudad. Como resultado, es condenado en ausencia a cumplir 18 meses de prisión y varios años de destierro domiciliario en las islas Tremiti localizadas en el Mar Adriático.

Orestes Ferrara[5] conoce a Angiolillo en la Universidad de Nápoles, un compañero de estudios los presenta, pues cargado de dificultades judiciales necesita con urgencia de una opinión profesional. El consejo de Ferrara resulta tajante. Angiolillo prefiere el exilio a la cárcel[6] y, para evitar el castigo, en diciembre de 1895, viaja clandestinamente a Marsella. Semanas más tarde se traslada a Barcelona donde hay una colonia grande de emigrantes italianos. Temiendo ser deportado se refugia en Francia, es expulsado, pasa entonces a residir en Bruselas y luego en Londres. Trabajando como tipógrafo en la capital inglesa conoce a Francisco Gana y a Cayetano Oller, anarquistas españoles, salvajemente torturados en los calabozos del Castillo de Montjuich.

El 7 de junio de 1896, durante una procesión religiosa, se produce terrible detonación en la calle de Canvis Nous, en Barcelona, que deja 12 personas muertas y 40 heridos. Nunca se supo quien había sido el autor o los autores de aquella tragedia, pero más de 400 personas resultan arrestadas y torturadas salvajemente en el Castillo de Montjuich. Algunos de los detenidos son fusilados, a pesar de no haberse encontrado a los culpables.

Ramón Emeterio Betances ante el asesinato de Antonio Cánovas del Castillo

Escrito por Félix Ojeda Reyes

Viernes, 04 de Marzo de 2016 13:13

Los cuerpos de los torturados quedaron marcados por siempre: guillotinado de los testículos utilizando cuerdas de guitarras, marcaduras en la carne aplicando hierros candentes, quemaduras de todos tipos y funcionamiento de un aparato de hierro “a manera de casco que oprimía horriblemente la cabeza y desgajaba los labios”. Así lo informa un documento firmado por los procesados, publicado en la prensa española el 18 de marzo de 1897.

El 12 de julio de ese año, en sus oficinas de París, el Doctor Betances examina el cuerpo lacerado de Francisco Gana, expulsado de España luego de los sucesos ocurridos en Barcelona. En la muñeca izquierda, Betances identifica ocho cicatrices de heridas producidas por instrumentos punzantes: “como clavos hundidos profundamente”. Y en el dorso de la misma mano, Betances halla otras cuatro cicatrices “formadas por la laceración... de la piel”. Gana, además, lleva una venda “que sostiene una hernia inguinal del lado derecho, producida por los esfuerzos del paciente cuando se defendía desesperadamente contra aquellos que lo torturaban”.^[7]

El 19 de junio de 1897, Voltairine de Cleyre (1866-1912), amiga de Kropotkin, de Louise Michel y de Emma Goldman, desembarca en Liverpool. Días más tarde la escritora estadounidense se encamina hacia Londres, donde conoce a muchos de los españoles torturados en Montjuich.

...a mass meeting was held at which the tortured Spaniards were displayed before an indignant crowd. “We stood upon the base of the Nelson monument in Trafalgar Square,” Voltairine recalled. “Below were then thousand people packed together with upturned faces. They had gathered to hear and see men and women whose hands and limbs were scarred all over with red-hot irons of the tortures in the fortress of Montjuich. For the crimes of an unknown person these twenty-eight men and women, together with four hundred others, had been cast into that terrible den and tortured with the infamies of the inquisition to make them reveal that of which they knew nothing”.^[8]

Pequeñas veladas se llevan a cabo en residencias privadas de Londres donde se muestran las marcas de las torturas:

“I have seen the scars on Francisco Gana’s hands where they burned him with irons to make

him accuse somebody,” wrote Voltairine to her mother. “They tore out his toenails, put a gag in his mouth and pulled it back till his mouth was stretched to its utmost for hours. They drove him up and down the cell for four days and nights without stopping. They crushed his head with a machine. At last they tore away his testicles. It is eleven month now since the torture but he has to go bandaged yet for that last wound.”[9]



Voltairine de Cleyre (Paul Avrich)

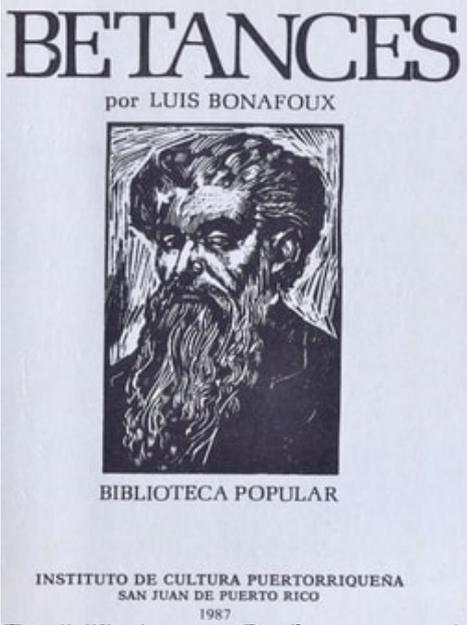
En su biografía sobre Voltairine de Cleyre el profesor Paul Avrich, estudioso del movimiento anarquista, añade: “At one such meeting... a young italian anarchist named Michele Angiolillo was so upset by what he saw and heard that he at once left for Spain on a mission of reprisal”.[10]

Interesa destacar que Angiolillo conoce a Gana y a Oller en Londres, en la casa de un anarquista español. Rudolf Rocker, presente en la velada, describe la espantosa escena: “Cuando nos mostró aquella noche sus miembros lisiados y las cicatrices que habían dejado en su cuerpo entero las crueles torturas, comprendimos, que una cosa es leer acerca de esos hechos en los diarios y otra oírlos de los propios labios de una de las víctimas... Quedamos todos como petrificados y pasaron algunos minutos antes de poder hallar algunas palabras de indignación. Sólo Angiolillo no dijo una palabra. Pero poco después se puso repentinamente de pie, se despidió de nosotros lacónicamente y abandonó la habitación... Fue la última vez que le vi...”.[11]

Luego de aquella velada el joven italiano viaja a París “con la venganza en mente”. Angiolillo permanece en la capital francesa por espacio de una semana. No debemos pasar por alto que en Londres había adquirido el revólver de cinco tiros, de construcción artesanal y culata de madera negra, que usará en el atentado.[12]

Ramón Emeterio Betances ante el asesinato de Antonio Cánovas del Castillo

Escrito por Félix Ojeda Reyes
Viernes, 04 de Marzo de 2016 13:13



Ramón Emeterio Betances ante el asesinato de Antonio Cánovas del Castillo

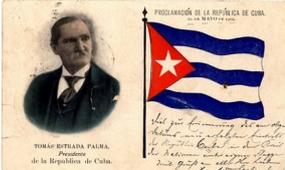
Escrito por Félix Ojeda Reyes
Viernes, 04 de Marzo de 2016 13:13



Ramón Emeterio Betances ante el asesinato de Antonio Cánovas del Castillo

Escrito por Félix Ojeda Reyes

Viernes, 04 de Marzo de 2016 13:13



[REDACTED]